

Hacia una enseñanza comprometida y social de la Geografía en la universidad

José Antonio Segrelles

Departamento de Geografía Humana – Universidad de Alicante – España
Correio eletrônico: ja.segrelles@ua.es

Resumo

O ensino da Geografia na Universidade não só deve basear-se no domínio das técnicas pedagógicas, na elaboração precisa dos programas ou no emprego eficaz dos diferentes recursos instrumentais por parte dos professores, ao contrario, eles também deveriam modificar toda uma serie de hábitos ancestrais, extrapoláveis ao terreno da investigação, que tem levado tradicionalmente a transmitir muitos conhecimentos e poucas idéias e inclusive uma visão falsa e distorcida da realidade. Mais que informação, o aluno necessita uma formação integral e um estímulo suficiente para a reflexão, as atitudes críticas, o auto-aprendizagem, a curiosidade científica, a solidariedade e o compromisso frente a realidade socioeconômica, política, ambiental e cultural do seu entorno próximo e do mundo, assim como a preparação necessária para esclarecer para que serve a Geografia e ao serviço de quem deveria estar.

Palavras-chave

Ensino da Geografia – investigação – universidade – compromisso – sociedade.

Terra Livre	São Paulo	n. 17	p. 63-78	2º semestre/2001
-------------	-----------	-------	----------	------------------

Introducción

Este artículo debe entenderse como una reflexión personal sobre la enseñanza universitaria de la Geografía y los requisitos que a mi juicio son indispensables no sólo para que los alumnos logren un aprendizaje eficaz, útil, comprometido e integral, sino para que la propia ciencia geográfica ocupe el lugar que sin duda le corresponde en la estructura docente de los diferentes países del mundo. No se pretende aquí, por consiguiente, abordar cuestiones referentes a las técnicas, instrumentos, métodos y conceptos de la didáctica de la Geografía, lo que de forma constante está siendo objeto de un tratamiento pormenorizado por parte de muchos expertos en la materia.

Aunque los frecuentes estudios teóricos sobre la didáctica geográfica se han asociado tradicionalmente y de manera prioritaria a las estrategias docentes de las enseñanzas primaria y secundaria, cada vez con mayor intensidad encontramos reflexiones centradas en los niveles universitarios, así como abundantes investigaciones que se presentan en los múltiples congresos, coloquios, jornadas, seminarios, talleres o encuentros de geógrafos que se celebran en todo el mundo. Es decir, la Geografía va asumiendo poco a poco la trascendencia que sin duda tiene la didáctica en la formación universitaria de los futuros geógrafos.

A título de ejemplo baste señalar que en la división temática (12 bloques temáticos) del recientemente concluido 8º Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), celebrado entre los días 4 y 10 de marzo de 2001 en Santiago de Chile, figuraba uno con el sugerente título de “Evaluación y proyección de la enseñanza de la Geografía”. En él se defendieron 37 ponencias (9’1% del total presentado al Encuentro), aunque previamente se hicieron llegar a la organización 64 resúmenes cuyos autores procedían de siete países distintos, sobre todo de Brasil y Argentina. Asimismo, se organizaron cuatro paneles en el que uno de ellos también se consagró al tema “Educación y Geografía”. Todo esto demuestra la creciente importancia que se concede a estas temáticas entre el colectivo de geógrafos de las naciones participantes, si bien es cierto que la cuestión más analizada y discutida en el 8º EGAL fue la referente a la enseñanza de la Geografía en los niveles escolares.

No obstante, salvo brillantes excepciones, la mayoría de las aportaciones a cualquier evento sobre la didáctica de la Geografía suelen hacer hincapié ante todo en la evolución histórica de la enseñanza, las técnicas pedagógicas, la elaboración de los programas y el diseño curricular, los objetivos didácticos o el empleo de los diferentes recursos instrumentales (mapas, maquetas, estadísticas, videos, televisión, diapositivas, transparencias, etc.), mientras que muy pocas veces se encuentran reflexiones que inviten al profesorado a sustituir una serie de hábitos y costumbres seculares que hipotecan la plena formación geográfica del alumno y el desarrollo intelectual de la disciplina. Se hace imprescindible, por lo tanto, un profundo cambio de mentalidad en los profesores que les permita transmitir a los alumnos valores, actitudes y razonamientos adecuados para que logren no sólo

una formación geográfica integral y comprometida, sin escamotear los procesos y dinámicas que mueven al mundo y a los hombres, sino también un desarrollo completo como individuos y miembros activos de la sociedad.

A este respecto siempre me hizo reflexionar aquella denuncia realizada por los estudiantes de Geografía españoles, cuando se reunieron por primera vez en Barcelona en la ya lejana fecha de 1978, sobre los principales males que lastraban el desarrollo de nuestra ciencia y la consecución de una eficaz formación como geógrafos para los discentes. Según ellos, se trataba del exagerado conservadurismo del profesorado y la excesiva influencia de la escuela regional francesa en la mayoría de los departamentos universitarios (Peña y Sanguín, 1984). Esta situación, que es idéntica en muchos países y que apenas ha cambiado en la actualidad, demuestra bien a las claras el desencanto de los alumnos y la íntima relación existente, como no podía ser de otra forma, entre la docencia y la investigación geográficas universitarias, que forman un binomio indisoluble en el que cada elemento nutre e impregna al otro.

En cualquier caso, este artículo se ha dividido en tres apartados. En el primero de ellos se pretende responder a la disyuntiva de si la docencia universitaria de la Geografía debe centrarse en la transmisión de conocimientos o por el contrario en intentar conseguir una formación integral y comprometida para los alumnos. En el segundo epígrafe se abordan algunos aspectos básicos relacionados con la investigación geográfica universitaria y la estrecha relación que ésta tiene con la consecución de una enseñanza eficaz. En tercer y último lugar se incluye un apartado donde se plantean los insalvables obstáculos que pueden presentar la expansión de la Geografía aplicada y la utilización de los resultados de la investigación por parte del Estado y de las empresas para el desarrollo científico y prestigio social de la disciplina, así como para su revalorización intelectual en las instituciones académicas y el beneficio que puede reportar a los más necesitados de la sociedad.

¿Información o formación en la enseñanza universitaria de la Geografía?

En primer lugar, cabe señalar la contradicción existente de manera tradicional entre la significativa presencia de la Geografía en las enseñanzas escolar y universitaria y el escaso arraigo de nuestra disciplina en la sociedad. Como señalaba Alberto Luis (1980), la relevancia de una ciencia no está dada por lo que piensen de ella los científicos que la cultivan, sino por lo que opinen la sociedad y los miembros de las demás disciplinas. Quizás con la excepción de Brasil, llama la atención el reducido papel social de la Geografía y la ignorancia que muestra la mayoría de los ciudadanos, sobre todo europeos y latinoamericanos, respecto al quehacer de los geógrafos. Todavía abundan las personas, incluso con estudios superiores, que cuando se les habla de la Geografía retroceden mentalmente a los años escolares y piensan en listados de producciones agrarias e industriales, repertorios de ríos, lagos y montañas o enumeraciones sin fin de países con sus capitales.

Esta ignorancia es extensiva a muchos científicos sociales, lo que se manifiesta en el todavía menguado número de estudios multidisciplinarios en los que participan los geógrafos o las escasas referencias bibliográficas de Geografía que figuran en los trabajos de otras ciencias sociales.

Dichas circunstancias no son ajenas al proceso de institucionalización de la disciplina en los programas docentes europeos a finales del siglo XIX y a su utilización como transmisora, junto con la Historia, de las ideologías nacionalistas y el espíritu patriótico (Capel, 1976). Pero eso sí, sin atisbo de crítica y despojada de cualquier consideración político-social. Esta herencia ha supuesto durante décadas una carga que convierte un saber estratégico de primer orden para comprender la organización del territorio y quién se apropia del espacio en algo inocuo, descriptivo, ineficaz y despolitizado, sobre todo en su vertiente docente y universitaria, pues todavía se puede encontrar la utilización de la Geografía con fines expansionistas y de exaltación nacional. Así puede comprobarse en el prólogo realizado por Augusto Pinochet en la última *Geografía de Chile* editada por el Instituto Geográfico Militar.

De ahí se deduce que desde el punto de vista social la figura del geógrafo-docente siempre ha tenido primacía sobre la del geógrafo-investigador, pese a que en la Universidad se presupone que se realizan ambas actividades. Menos frecuente ha sido aún en muchos países, por razones obvias, la figura del geógrafo-planificador, que resuelve problemas territoriales y sociales, proyecta la organización equilibrada del espacio o gestiona los recursos naturales (García y Nogué, 1992).

Por todo ello, es necesario matizar la opinión de Pedro Plans (1986) cuando dijo que la Universidad debía enseñar a enseñar Geografía, aun reconociendo la importancia que puede tener la didáctica para el desarrollo de la disciplina y la necesidad de fomentarla en los niveles educativos superiores, ya que la docencia geográfica superior debería trascender el simple adiestramiento pedagógico de los futuros profesores de Geografía. No se debe olvidar al respecto que casi la única posibilidad laboral de los licenciados en Geografía es la docencia, bien sea en las enseñanzas medias o en la propia Universidad, y que el hecho de que existan geógrafos profesionales brillantes o que haya geógrafos universitarios inmersos en tareas de planificación y gestión no significa que la mayoría de los jóvenes que salen de nuestras aulas puedan acceder a ese mercado de trabajo. Es imprescindible, por lo tanto, que la docencia universitaria responda a las críticas generalizadas de unos estudiantes que cuestionan los contenidos y objetivos de las enseñanzas geográficas que en la actualidad se les imparte y observan con desencanto manifiesto que la Universidad y la Geografía no responden a sus expectativas. Por todo ello, se puede afirmar, como corrobora María Rosa Colantuono (2001), que la enseñanza de la Geografía se encuentra en una situación de crisis que acentúa la pérdida de identidad de nuestra disciplina en la sociedad. El escaso valor concedido a la Geografía, tanto por parte de la sociedad como por lo que respecta a las instituciones académicas, ha desembocado incluso en la desaparición de la especialidad en varias Universidades prestigiosas de Estados Unidos (Capel, 1998).

Los objetivos docentes no pueden, ni deben limitarse a la elaboración de los programas de las diferentes materias, al uso de las técnicas pedagógicas más adecuadas o al empleo de los distintos recursos instrumentales, sino que deben buscar ante todo la formación integral, el compromiso y el desarrollo intelectual de los estudiantes. En la consecución de estos objetivos el profesorado ha fracasado con frecuencia porque ha tendido a transmitir muchos conocimientos, generalmente asépticos y carentes de conflicto, y escasas ideas, es decir, información en vez de formación, o dicho de otro modo, el fondo, que es lo que más interesa, se suele relegar a favor de la forma y del empleo mecánico de los recursos instrumentales. Es necesario, por consiguiente, estimular a los alumnos hacia la curiosidad científica, el autoaprendizaje, la reflexión, el compromiso ante la realidad socio-económica, cultural, ambiental y política del entorno inmediato y del mundo, e incluso estimular el hecho de pensar por sí mismos y hacer ver las ventajas del trabajo en equipo, tanto pluridisciplinar como con otros geógrafos. Es más, algunos geógrafos (Pontuschka, 2000) llegan a opinar que la tarea del profesor de Geografía debería consistir en educar a los jóvenes para que no se dejen engañar por unos medios de comunicación de masas y unos sistemas educativos que inculcan de manera eficaz falsedades disfrazadas de realidad. En este sentido, Horacio Capel (1998) nos previene sobre las ideas aceptadas de forma general y que se dan por ciertas sin discusión, invitándonos al mismo tiempo a practicar la disensión, el escepticismo y la propuesta de opciones diferentes que superen la simple descripción y el diagnóstico, sobre todo cuando se trata de denunciar y resolver las injusticias y desigualdades existentes en el mundo.

Todo esto ayudaría a mejorar, como señala John Fien (1992), la “Geografía personal” de cada estudiante, pues el análisis geográfico siempre será de mayor calidad si se forman ciudadanos informados, reflexivos, responsables y comprometidos con la sociedad en la que viven. Esta sólida preparación, que actualmente está ausente en la docencia geográfica de muchos países, permitiría a los alumnos el enfrentamiento con los problemas económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales que irán apareciendo en su vida cotidiana. Por eso, apenas servirán los recursos pedagógicos y didácticos si la formación de los discentes no se centra en el desarrollo y fomento de los valores mencionados, salvo que nos resignemos a que el geógrafo sea un mero agente reproductor de la estructura social vigente y sirva a los intereses de los grupos privilegiados y no a los de los más necesitados de la sociedad.

Es, por lo tanto, absolutamente necesario iniciar cuanto antes estrategias capaces de regenerar de una vez por todas la docencia geográfica en la Universidad para que nuestra disciplina no se consolide como una actividad memorística, conservadora y no problemática, ajena a las relaciones profundas que se tejen en el espacio y a los aspectos menos visibles del territorio. Sin embargo, esta forma de hacer Geografía no será un hecho palpable mientras el cuerpo docente no asuma sus deficiencias actuales y no adopte con convencimiento un cambio de criterio que le lleve a transmitir al alumno metodologías, conceptos y razonamientos diferentes a los tradicionales.

En este contexto es pertinente resaltar una vez más la opinión del geógrafo uruguayo Germán Wettstein (1989) cuando señalaba que los geógrafos deben cuestionarse continuamente a sí mismos y a la ciencia que cultivan para ser mejores y mejorar la Geografía. Del mismo modo indica que los geógrafos deben aspirar a ser radicales evolutivos y no conservadores. Según este autor, el geógrafo radical no es dogmático ni estático, proyecta hacia el exterior su propia síntesis moral y creativa acerca del mundo tal cual es, nutre su aprendizaje permanente inspirándose en la realidad cambiante que lo rodea, busca formas de comunicación con la gente común, sabe escuchar y no teme expresar su opinión, e incluso adapta e inventa periódicamente nuevas y audaces facetas para definir mejor su propia identidad. Por el contrario, y en oposición a él, un geógrafo conservador es aquel que sólo considera la vida como una lucha económica, mira hacia el pasado y tiende a estereotipar a las personas, valora el consenso general y la disciplina, sospecha de las personalidades imprevisibles y demuestra poca tolerancia para la ambigüedad humana, es decir, por todo ello acaba siendo elitista y jerárquico.

No faltan geógrafos que piensan que el cultivo de los valores progresistas o radicales en la docencia geográfica universitaria tiene más que ver con la política que con la propia Geografía, la pedagogía o la didáctica, pero se olvida con demasiada frecuencia que la ciencia no es neutral y que toda pretensión de carecer de ideología es necesariamente una postura ideológica. Por si esto fuera poco, tanto la enseñanza como la investigación tienen lugar en un marco socio-político y expresan y transmiten, por lo tanto, significados políticos y sociales.

No obstante, los objetivos esenciales que se persiguen con la enseñanza de la Geografía varían mucho de unos países a otros, lo que constituye un reflejo palmario del vigor de la Geografía cultivada, grado de compromiso e ideología de los profesores e investigadores y evolución epistemológica de la disciplina. Como ejemplo baste indicar el caso de cuatro países (Argentina, Brasil, Colombia y Chile) sobre los que se presentaron en el 8^a EGAL de Santiago de Chile diferentes ponencias acerca de la enseñanza geográfica. El diseño curricular en Argentina se elabora a partir del estudio de los elementos geográficos desde una perspectiva integral, mientras que en Brasil se busca que los estudiantes tengan acceso a una Geografía preocupada y COMPROMETIDA con el hombre y la SOCIEDAD. Por su parte, la Geografía colombiana persigue la comprensión de la dinámica espacial del mundo a escala global, regional y local. En Chile, por último, el diseño curricular de la enseñanza de la Geografía se realiza a partir del entorno más inmediato de los estudiantes. Obsérvese cómo los términos *compromiso* y *sociedad* sólo aparecen en el caso brasileño.

La investigación como “herramienta” docente

Los problemas que presenta la investigación son idénticos a los que exhibe la enseñanza de la Geografía, pues ambas actividades se encuentran íntimamente relacionadas

y sus deficiencias se alimentan mutuamente llegando a componer un auténtico círculo vicioso. Los geógrafos que analizan el espacio con criterios clásicos y sesgados, enfoques desfasados, visión parcial de la realidad y carencia de formación teórico-social, inculcan a sus alumnos, a veces de manera inconsciente, unos mismos valores que éstos reproducirán durante su vida universitaria y una vez que finalicen sus estudios. Esta reproducción puede discurrir por caminos más complejos y afectar a las generaciones venideras si dichos discípulos llegan algún día a ser profesores de Geografía, tanto en los niveles superiores como en los primarios y secundarios.

La caída del muro de Berlín (1989) y el posterior desmembramiento de Unión Soviética (1991) han tenido como resultado inmediato el triunfo del liberalismo, la emergencia de Estados Unidos como única potencia hegemónica en el planeta y la expansión de conceptos como mercado, privatización, concurrencia, competitividad, flexibilidad, libre cambio o globalización, que configuran un “pensamiento único” con tal poder de penetración en las mentes que ahoga cualquier intento de reflexión libre y rechaza todo razonamiento que no se ajuste a la doctrina imperante. Esta concepción neoliberal del mundo impregna de su tiranía económica a la ciencia y al conjunto de la sociedad. No son pocos los intelectuales y científicos adormecidos por la profusión de unas ideas que bloquean toda capacidad de respuesta, cuando no colaboran activamente, vendiendo su autoridad de pensamiento, para lograr el tipo de sociedad pretendido por los grupos de poder.

La Geografía y la Universidad no constituyen una excepción a la regla general, pues una y otra no actúan como entes aislados y reflejan las tendencias socio-económicas, culturales y políticas globales. Lo peor del caso es que la nueva situación se encuentra en muchos países del mundo con un terreno abonado por la existencia de una Universidad cada vez más conservadora y pasiva, que se aleja de los problemas que preocupan a la sociedad, y de una Geografía que nunca se desprendió del todo de los enfoques regionalistas clásicos, limitándose a observar y anotar la realidad pero sin pasar a un análisis más profundo, interrelacionado y global en el estudio de los espacios. Este enfoque inocuo y aséptico, en ocasiones pseudomodernizado con un barniz *humanista* o *conductista*, es el que más interesa a los propagadores de la buena nueva neoliberal (Segrelles, 1998b).

Estas consideraciones me hacen evocar el libro ya clásico de A. D. Makárov, A. V. Vóstrikov y E. N. Chesnokov (1963) por su perfecta adaptación al campo de la Geografía, ya que en él se señala que el número interminable de nombres que abunda en la literatura filosófica contemporánea (positivismo, posibilismo, neopositivismo, conductismo, fenomenología, humanismo, existencialismo...) no es en modo alguno testimonio de un florecimiento filosófico, pues todas estas corrientes, por sus raíces gnoseológicas, no son más que variedades enmascaradas del idealismo. De manera que en la práctica sólo existirían dos líneas de pensamiento filosófico claras y antagónicas: el idealismo y el materialismo dialéctico. Para estos autores existen incluso concepciones filosóficas con un marcado carácter ecléctico donde se mezclan elementos de sistemas idealistas anteriores. Se pueden comprobar al respecto los abundantes y estrechos puntos de contacto que, por ejem-

plo, se identifican entre las Geografías humanista o conductista y la Geografía regionalista vidaliana.

Otras veces se produce una aparente evolución de la Geografía que viene de la mano de la introducción más o menos generalizada de técnicas depuradas con aplicación geográfica (estadística, matemáticas, sistemas de información, cartografía automática, teledetección...), como sucedió en gran parte de la Geografía chilena durante la etapa dictatorial. No obstante, se debe tener presente que esta relativa modernización no es tal, sino que representa en realidad el reflejo evidente de una ideología muy concreta, así como una cortina de humo que sirve para ocultar enormes carencias teórico-metodológicas y agudas dificultades para aprehender y desentrañar las relaciones profundas de tipo social, económico y político que se producen en el espacio. La proliferación cuantitativa y técnica sobrepuesta a los todavía pujantes enfoques posibilistas contribuyen aún más a vaciar de contenido la Geografía que se cultiva de modo habitual, ya que pocos investigadores inmersos en esta corriente se plantean que estos medios técnicos no son un fin en sí mismos, sino unas herramientas, por supuesto eficaces, que deben estar al servicio de una posterior interpretación y explicación del espacio con el objetivo final de lograr el progreso colectivo y una mayor justicia social. A este respecto siguen vigentes las reflexiones de varios autores (Andreski, 1973; Ackerman, 1976; Gould, 1987) sobre el “camuflaje” que en ocasiones representa la cuantificación y el prudente uso que el geógrafo debe hacer de las matemáticas, la lógica y la informática en el análisis del espacio.

Por lo tanto, la deficitaria formación que reciben los geógrafos y los futuros profesores de Geografía constituye un reflejo crítico del contexto mundial en el que se desarrolla. De aquí se desprende que las preguntas clave sobre la docencia geográfica universitaria no estriban en cómo o con qué técnicas y medios instrumentales se transmite la información, sino qué es exactamente lo que se quiere transmitir y qué fines se persiguen con ello. En la medida en que el espacio, objeto de estudio específico por parte de la Geografía, es un producto social y expresa significados sociales, el análisis geográfico debería mejorar su capacidad crítica, afrontar los problemas del mundo con un vigor renovado y adquirir una sólida base en teoría social, aspecto éste último totalmente deficitario en esa Geografía tradicional que se sigue cultivando en muchos países del mundo.

Con una formación semejante se evitaría que el profesor presentara los espacios como una realidad estática en la que los diversos componentes funcionan de forma aislada, como departamentos-estancos, haciendo hincapié todavía en lo paisajístico y en lo peculiar y singular del fenómeno estudiado, mientras que se olvidan los procesos, las generalidades, la evolución, las relaciones entre el hombre y el medio. Es así como el alumno puede recibir una clase perfectamente estructurada y clara, con el empleo de los medios didácticos auxiliares más idóneos, con un vocabulario cuidado, con aportación voluminosa y actualizada de bibliografía, etc., pero en la que se le ofrece una visión sesgada y parcial de la realidad. Incluso en ocasiones da la sensación de que los detalles parciales no permiten divisar el conjunto, lo general, lo profundo, el todo.

De este modo el discente ignorará siempre que el territorio no es un conglomerado casual de objetos y fenómenos, desligados unos de otros y sin ninguna relación de dependencia entre sí, sino que se debe contemplar como un todo articulado en el que dichos objetos y fenómenos se hallan orgánica y recíprocamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros. La realidad no puede ser fragmentada so pena de quedar desnaturalizada. De ahí que varios docentes e investigadores del Laboratório de Geografia Política e Planejamento Territorial e Ambiental y del Departamento de Geografia de la Universidade de São Paulo propusieran en el marco del XII Encontro Nacional de Geógrafos celebrado en Florianópolis en julio de 2000 (*O Papel Ativo da Geografia. Um Manifesto*) la convenciencia de considerar y utilizar el concepto de *territorio usado*, es decir, aquel que se constituye como un todo complejo donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas.

Sin embargo, y salvo honrosas excepciones ya mencionadas, sigue siendo importante la tendencia de la Geografía hacia el estudio compartimentado del espacio y el análisis aislado de los fenómenos geográficos, hasta el punto de que nuestra disciplina no ha conseguido todavía superar aquella opinión del geógrafo brasileño Milton Santos (1979) cuando la catalogó como una ciencia “viuda del espacio”. En gran medida esto se debe a que la Geografía sigue teniendo una carga idiográfica muy importante heredada de los postulados posibilistas de la escuela regional francesa, que tanta influencia tuvieron en el proceso de institucionalización académica de la Geografía en España, Portugal y el mundo latinoamericano. En definitiva, se presta más atención a lo singular, particular, único e irrepetible de los fenómenos geográficos que a los procesos, generalidades y relaciones profundas de los mismos. De ese modo, la consideración parcial de la sociedad y del territorio y la negación de ambos como un todo a través del análisis fragmentado, sólo puede conducir a la obtención de resultados ineficaces y poco duraderos que no beneficiarán en modo alguno al conjunto de la sociedad, ni serán capaces de explicar el mundo, lo que sin duda representa una merma importante para la eficacia de la Geografía y de su enseñanza.

Además, el espacio y la naturaleza no son entes quietos e inmóviles, estancados e inmutables, sino que están sujetos a continuo movimiento y transformación constantes, que se renuevan y desarrollan sin cesar y en los que hay siempre algo que nace y evoluciona y algo que muere y caduca. Como señala José Estébanez (1995), en el espacio se materializa la memoria histórica, siendo un lugar de encuentro del pasado y del futuro a través de las relaciones socio-económicas del presente. Sin embargo, no se trata de un mero soporte físico de los hechos históricos, económicos, sociales, culturales o políticos, sino de un producto socio-económico. Para Milton Santos (1976), el espacio resulta del trabajo que la sociedad organiza para alcanzar sus objetivos y debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos y, por otro, la vida que los colma y anima, o lo que es lo mismo, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción del contenido.

Asimismo, pocas veces se le hace ver al alumno que el espacio geográfico no se reduce al panorama observable, pues los fenómenos y relaciones menos visibles también permiten comprender, y quizás con mayor intensidad, la organización del espacio. Es el caso de los poderes políticos y económicos, de las relaciones y conflictos sociales, de la toma de decisiones, de los flujos inversores, de la aplicación selectiva del capital, de la difusión de las innovaciones, de los mercados, de la lucha por el uso del suelo o de las economías externas y de aglomeración, es decir, factores que tienen una influencia decisiva en la creación, dinámica, transformación y organización de los espacios y de las actividades que en ellos se desarrollan. En este sentido merece destacarse el libro de Joan Eugeni Sánchez (1981), donde se analizan las relaciones entre la Geografía y el espacio social del poder, así como los trabajos del geógrafo brasileño Roberto Lobato Côrrea (1989, 1992, 1997) sobre los centros de gestión del territorio.

¿A quién sirve la Geografía?

Desde hace varios años, tal vez al socaire del neoliberalismo, son cada vez más abundantes e intensas las voces que abogan por la potenciación de la vertiente aplicada o práctica del saber geográfico en detrimento de la Geografía académica o teórica, lo que constituye una tendencia que ha arraigado con fuerza incluso entre los propios alumnos. Aunque el debate entre defensores y detractores de la Geografía aplicada es antiguo (George, 1967) y sobre esta cuestión se han vertido ríos de tinta, los procesos socio-económicos, políticos y culturales globales de los últimos tiempos crean un ambiente propicio para que los estudiantes vean en la aplicación práctica de la Geografía la tabla de salvación ante un futuro laboral incierto y tradicionalmente poco generoso con los geógrafos. Por supuesto, también abundan los profesores que estimulan esta creencia al fomentar la idea de que la Geografía aplicada, es decir, el desempeño profesional de los geógrafos o la aplicación del saber geográfico que llevan a cabo los propios docentes universitarios, será la panacea que resuelva todos los problemas, carencias y desprestigio social de nuestra ciencia.

Es comprensible, aunque no aceptable, que muchos profesores universitarios intenten “vender” el producto que ofrecen, pues es necesario que todos los años exista un número suficiente de alumnos matriculados que pueda justificar inversiones, gastos, infraestructura, plantillas docentes e investigadoras, etc. Esto resulta especialmente visible en algunos centros universitarios españoles donde la demanda de estudios geográficos en la Universidad no suele ser por regla general muy elevada, ya que el futuro estudiante universitario opta con preferencia por cursar disciplinas con mayores posibilidades laborales. A todo ello se suma otro problema que a mi modo de ver es esencial, pues la mayoría de los alumnos de Geografía de la Universidad española no eligen esta materia como primera opción, sino que lo hacen una vez que han sido rechazados, debido a sus insuficientes calificaciones previas, en otros centros, generalmente de orientación científico-técnica.

Es necesario, por lo tanto, que también en este sentido se produzca una regeneración de la Geografía que cultivamos de modo habitual y que los profesores lleven a cabo un drástico cambio de mentalidad capaz de inculcar al alumno otro tipo de valores en consonancia con lo que se supone que debe ser la Universidad: el foro donde se proporciona una sólida formación teórica, humanista, social, universalista e integral y no una mera oficina de empleo. Ahí radica el meollo de la cuestión, pues aunque la Universidad también debe procurar la capacitación profesional de los estudiantes, lo esencial radica en el tipo de formación que puedan dispensar los profesores. Cuando se ha logrado una formación completa, plena y sin fisuras como geógrafo, como individuo y como miembro activo de la sociedad, lo demás, o sea, el futuro empleo, vendrá por añadidura.

Sin embargo, en este contexto actual, la mayoría de los alumnos desprecian la teoría, los fundamentos esenciales de la disciplina, su evolución epistemológica y la investigación básica, mientras que, por el contrario magnifican la vertiente práctica y aplicada de la Geografía. Así, es cada vez más frecuente encontrar estudiantes que demandan “recetas”, estrategias concretas y precisas o fórmulas cerradas que les permitan ordenar el territorio, evaluar los recursos de un área determinada, gestionar el medio ambiente, planificar los espacios rurales y urbanos o informar sobre el desarrollo local, desoyendo sistemáticamente cualquier consejo o indicación que pretenda subvertir estas tendencias que a buen seguro tendrán consecuencias nefastas para la consolidación científica y prestigio social de la Geografía.

Asimismo, resulta contradictorio el encumbramiento actual de la Geografía práctica cuando nuestra disciplina todavía no ha sido capaz de formular una *teoría geográfica*. Es cierto que este extremo resulta complicado por la propia aleatoriedad y dispersión de los objetos de estudio que interesan a la Geografía, pero no es del todo imposible si tenemos en cuenta lo que han logrado las ciencias económicas en dicho campo. En cualquier caso, es un auténtico sinsentido clamar por la aplicación de los saberes geográficos y la profesionalización del geógrafo sin haber consolidado la ineludible fase previa de toda práctica: la teoría. Este aspecto es de suma importancia, pues las distintas concepciones paradigmáticas adoptadas por los geógrafos a lo largo del tiempo, tanto en la Universidad como en la vida normal, han provocado, como recuerda Eliseu Savério Sposito (2001), diferentes posturas y acciones en su práctica política, profesional y cotidiana. Según este mismo autor, esas diferencias son la demostración empírico-teórica de la influencia que los paradigmas provocan en el movimiento de la sociedad.

No es erróneo pensar que la Geografía académica en la mayoría de los países del mundo aparece como una disciplina ineficaz, inocua, aséptica, despolitizada, poco comprometida y ocultadora de los verdaderos procesos socio-económicos y espaciales. Al mismo tiempo, es indispensable que la Geografía tenga utilidad práctica para que no se quede sólo en un discurso ideológico y para que sus resultados beneficien al conjunto de la sociedad, sobre todo a los que más necesitan de ella, es decir, los desfavorecidos.

Además de dichas consideraciones, los profesores universitarios de Geografía deberían hacer ver a sus alumnos la falta de libertad y la dependencia que deben soportar en la mayor parte de las ocasiones los geógrafos que cultivan una Geografía aplicada respecto a las instituciones, individuos o grupos, privados y públicos, que encargan los proyectos mediante contratos. En cualquier caso, tanto la Geografía práctica como la teórica deben tener siempre presente para qué sirven y al servicio de qué o de quiénes están. Ahí reside la verdadera esencia del problema y no en elegir de forma excluyente entre un tipo de Geografía u otro, ya que ambos objetivos son perfectamente compatibles, como ocurre en otras ciencias sociales, siempre y cuando se investigue con rigor, independencia, honradez y compromiso.

En un artículo anterior (Segrelles, 1998a), donde se abordaban estas cuestiones referentes a las Geografías práctica y teórica, también se hacía hincapié en quiénes son los usuarios de la investigación geográfica en España, circunstancia que puede ser extrapolada a multitud de países debido a la generalización de la pérdida de peso específico de nuestra disciplina, tanto a nivel científico, puesto que sus objetos de estudio tradicionales son cada vez más estudiados por otras ciencias (Economía, Sociología, Antropología, Ecología, Biología, Demografía), como por lo que respecta a su enseñanza.

Aparte de intereses político-económicos más o menos ocultos que conllevan una degradación científico-docente de la Geografía, los propios geógrafos somos muy responsables de esta situación. Como ya se ha mencionado en los epígrafes anteriores, por un lado se sigue transmitiendo al alumno mucha información, carente de conflicto, y escasa formación, y, por otro, todavía no nos hemos desprendido, a nivel general, de esos enfoques y metodologías de tipo idiográfico que tanto han lastrado el desarrollo intelectual de la Geografía. A todo esto ha venido a sumarse durante los últimos tiempos la expansión, a mi modo de ver desmesurada, de una Geografía aplicada que está convirtiendo nuestra disciplina en una ciencia demasiado pragmática y utilitarista.

En los regímenes dictatoriales nunca estuvieron bien vistos los geógrafos planificadores, salvo que pudieran ser perfectamente controlados y sirvieran a sus intereses. En las democracias burguesas no importa que cada vez abunden más los geógrafos profesionales o que proliferen los estudios de ordenación del territorio o la gestión de los recursos, siempre y cuando el control permanezca en las mismas manos de siempre y se oriente según las necesidades y conveniencias de los que detentan el poder económico-financiero en los distintos países y en el mundo. Estas necesidades y conveniencias no son otras que el dominio del espacio y el mantenimiento de las desigualdades sociales y desequilibrios entre áreas o países con el fin último de acumular y reproducir el capital y perpetuar el *statu quo*.

Los potenciales usuarios de la aplicación práctica de la Geografía son las diferentes administraciones del Estado, las empresas o grupos empresariales y las organizaciones sociales de diverso signo. En este sentido, se observa que tanto la Geografía universitaria como muchos centros de investigación geográfica aplicada mantienen relaciones cada

vez más fluidas y estrechas con las empresas y con el Estado, que en numerosas ocasiones actúa como correa de transmisión de los intereses de esas empresas, mientras que por el contrario la interacción con las diferentes organizaciones o grupos sociales existentes es prácticamente nula. Sin embargo, la función social de la investigación geográfica no depende sólo de la relación que se establece con las administraciones estatales o con las corporaciones empresariales y patronales, sino también con otros agentes sociales en cuya proximidad se perciben mejor los verdaderos problemas que preocupan a los ciudadanos.

Para que la investigación geográfica aplicada fuera efectiva y útil el geógrafo tendría que estar atento a las demandas de la sociedad y tejer con ella una profunda interrelación con el fin de estructurar tanto los grandes problemas como los problemas cotidianos, proponer soluciones y ejercer un compromiso real que intentara resolver los desequilibrios, injusticias y desigualdades existentes.

Esto se podría conseguir poco a poco si la Universidad proporcionara una formación comprometida, social y solidaria a los futuros geógrafos, pero se trata de un asunto complicado porque ya de inicio la institución universitaria no suele predicar con el ejemplo, pues gran parte de la Geografía aplicada en muchos países del mundo se desarrolla en su propio seno. La vanidad, el ansia de poder y el incremento de los emolumentos percibidos se satisfacen más fácilmente trabajando para el Estado y las empresas que dedicándose a organizar contactos permanentes con ciertos colectivos sociales, como las asociaciones de vecinos, los sindicatos, las cooperativas, las asociaciones que acogen inmigrantes, los movimientos a favor de la mujer, los grupos ecologistas, los cooperantes en el Tercer Mundo, los colectivos de defensa de las minorías étnicas o los movimientos populares que luchan por la tierra o por la vivienda.

Todo ello constituye una realidad evidente que se suele ocultar al alumno de Geografía con una tremenda e injusta eficacia, pues al margen de algunos estudiantes especialmente lúcidos, la mayoría de ellos, por su propia juventud y falta de experiencia, no puede percibir esta situación sin la ayuda del profesor, el cual debería esforzarse para que el alumno fuera capaz de pensar por sí mismo sin dejarse engañar, así como transmitir la idea de que sólo de este modo, es decir, en contacto directo y solidario con las más necesitadas de la sociedad y trabajando para ellos, conseguirán una formación plena e integral y la Geografía logrará el prestigio social que sin duda merece.

No obstante, existen brillantes ejemplos (Mançano, 1999, 2000) con los que se demuestra que los mecanismos de transferencia de los resultados de la investigación geográfica no se debe centrar sólo en las publicaciones o en la elaboración de proyectos, sino también en la organización periódica de seminarios, talleres, aulas populares y abiertas, cursos de capacitación, implicación político-social directa o tareas de asesoría hacia aquellos colectivos cuya voz debe oírse en la sociedad.

Conclusión

Si no deseamos que la Geografía, como disciplina esencialmente social y humana, quede relegada a un papel marginal dentro de la estructura científica y docente de muchos países del mundo, es imprescindible que los avances didácticos y pedagógicos, necesarios por otro lado y fruto del esfuerzo de muchos especialistas en la materia, vayan acompañados de una profunda regeneración geográfica en la Universidad. Aunque poco a poco el profesorado va convencándose de la urgencia de un permanente reciclado didáctico-pedagógico, será sin duda más difícil persuadirlo, debido a una multitud de prejuicios heredados, de que una mentalidad abierta y autocrítica y la superación de los enfoques clásicos sólo pueden reportar beneficios a los alumnos.

Lo fundamental no estriba en que el estudiante acumule mucha información y se ejercite en el empleo de los diferentes recursos instrumentales de la Geografía, pues antes que geógrafo es ciudadano y miembro activo de la sociedad. Por ello, flaco favor hará el profesor que no encamine su magisterio hacia la formación integral del alumnado mediante el fomento de ciertos valores intangibles que no figuran en los textos geográficos al uso, como es la iniciativa intelectual, el compromiso, la solidaridad, la independencia, las actitudes críticas y la propia autocrítica, la rebeldía ante las injusticias o el trabajo compartido.

Del mismo modo, la superación de los métodos y enfoques regionales, clásicos o modernizados, en la forma de hacer y concebir la Geografía ayudará, primero a los profesores y después a los alumnos, a cultivar una disciplina dinámica, viva, real, eficaz y comprometida que consiga el respeto social y académico que sin duda merece y que sus investigaciones sirvan a los más desfavorecidos.

Por último, el profesorado debe asumir y transmitir a los alumnos que teoría y práctica son consustanciales a la naturaleza de la Geografía y que cualquier desequilibrio entre ellas desvirtúa su carácter intrínseco. Sin embargo, en los tiempos más recientes el auge de la Geografía aplicada está convirtiendo nuestra disciplina en una mera actividad productiva, fragmentada, pragmática y utilitarista, inserta en el mercado, que resuelve cuestiones a corto plazo, que le preocupa poco el alcance de los resultados de la investigación y quién se beneficia de ellos. Esta concepción de la Geografía ha penetrado con fuerza incluso en la propia enseñanza universitaria, pone en peligro el desarrollo de la disciplina y su continuidad como rama del conocimiento, sobre todo ahora que se encuentra en una situación de crisis permanente debido a la pérdida de relevancia en el mundo académico y al deterioro de su identidad en la sociedad.

Bibliografía

ACKERMAN, Edward. Las fronteras de la investigación geográfica, *Geo-Crítica*, Barcelona, n. 3, 24 p. 1976.

- ANDRESKI, S. *Las ciencias sociales como forma de brujería*. Madrid: Taurus, 1973.
- CAPEL, Horacio. La geografía española tras la Guerra Civil, *Geo-Crítica*, Barcelona, n. 1, 35 p. 1976.
- CAPEL, Horacio. Una geografía para el siglo XXI, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, n. 19, 10 p. 1998.
- COLANTUONO, María Rosa. La enseñanza de la geografía: problemas y perspectivas. In: 8º *Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Santiago de Chile, marzo. 2001.
- CÔRREA, Roberto Lobato. Os centros de Gestão e seu Estudo, *Revista Brasileira de Geografia*, Rio de Janeiro, n. 51, p. 109-119. 1989.
- CÔRREA, Roberto Lobato. Corporação, Práticas Espaciais e Gestão do Território, *Revista Brasileira de Geografia*, Rio de Janeiro, n. 54, p. 115-121. 1992.
- CÔRREA, Roberto Lobato. Los centros de gestión del territorio, *GeoUruguay. Revista Uruguaya de Geografía*, Montevideo, n. 1, p. 54-64. 1997.
- ESTÉBANEZ, José. Globalización, espacio y geografía, *Polígonos*, León, nº 5, p. 17-31. 1995.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Questões teórico-metodológicas da pesquisa geográfica em assentamentos de reforma agrária, *Boletim Paulista de Geografia*, São Paulo, n. 75, p. 83-129. 1999.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. Movimento social como categoria geográfica, *Terra Livre*, São Paulo, n. 15, p. 59-85. 2000.
- FIEN, John. Geografía, sociedad y vida cotidiana, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Barcelona, n. 21, p. 73-90. 1992.
- GARCÍA, María Dolores y NOGUÉ, Joan. Práctica profesional e institucionalización académica de la Geografía en España. In: *La Geografía en España (1970-1990)*. Washington: Aportación Española al XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional, 1992, p. 59-69.
- GEORGE, Pierre. *Geografía Activa*. Barcelona: Ariel, 1967.
- GOULD, Peter. Pensamientos sobre la Geografía. *Geo-Crítica*, Barcelona, n. 68, 63 p. 1987.
- LACOSTE, Yves. *La Géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*. Paris: Maspero, 1976.
- LUIS, Alberto. El geógrafo español, ¿aprendiz de brujo?. Algunos problemas de la geografía del paisaje, *Geo-Crítica*, Barcelona, n. 25, 44 p. 1980.
- MAKÁROV, A. D., VÓSTRIKOV, A. V. y CHESNOKOV, E. N. *Manual de Materialismo Dialéctico*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1963.
- PEÑA, Orlando y SANGUÍN, Andrés Luis. *Nueva didáctica de la Geografía*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1984.
- PLANS, Pedro. Didáctica de la Geografía: planteamientos teóricos y prácticos. In: *IX Coloquio de Geógrafos Españoles*. Murcia: Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad de Murcia, 1986, p. 49-65.
- PONTUSCHKA, Nidia Nacib. Geografía, representações sociais e escola pública, *Terra Livre*, São Paulo, n. 15, p. 145-154. 2000.
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni. *La Geografía y el espacio social del poder*. Barcelona: Los Libros de La Frontera, 1981.

- SANTOS, Milton. *Por uma geografia nova*. São Paulo: Editorial Universitaria, 1979.
- SEGRELLES, José Antonio. La Geografía y los usuarios de la investigación geográfica en España, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, n. 30, 21 p. 1998a.
- SEGRELLES, José Antonio. ¿Tiene sentido actualmente una Geografía marxista en la Universidad española?, *Revista do Departamento de Geografia*, São Paulo, n. 12, p. 225-243. 1998b.
- SPOSITO, Eliseu Savério. A propósito dos paradigmas da Geografia. In: *8º Encontro de Geógrafos de América Latina*. Santiago de Chile, marzo. 2001.
- WETTSTEIN, Germán. *Subdesarrollo y Geografía*. Montevideo: Índice, 1989.

RESUMEN

La enseñanza de la Geografía en la Universidad no sólo debe basarse en el dominio de las técnicas pedagógicas, la elaboración precisa de los programas o el empleo eficaz de los diferentes recursos instrumentales por parte de los profesores, sino que además éstos deberían modificar toda una serie de hábitos ancestrales, extrapolables al terreno de la investigación, que les ha llevado tradicionalmente a transmitir muchos conocimientos y pocas ideas, e incluso una visión falsa y distorsionada de la realidad. Más que información, el alumno necesita una formación integral y un estímulo suficiente hacia la reflexión, las actitudes críticas, el autoaprendizaje, la curiosidad científica, la solidaridad y el compromiso ante la realidad socio-económica, política, ambiental y cultural de su entorno inmediato y del mundo, así como la preparación necesaria para dilucidar para qué sirve la Geografía y al servicio de quiénes debería estar.

PALABRAS-CLAVE

Enseñanza de la Geografía – investigación – universidad – compromiso – sociedad.

ABSTRACT

Teaching Geography at University level should not only be a matter of mastering teaching techniques, accurately designing syllabuses or effectively using the various instrumental resources. Lecturers should also change a long list of deeply rooted habits -also applicable to their research- which have traditionally led them to transmit a great deal of data but scarcely any ideas, and even a false and distorted view of reality. Rather than mere information, what learners need is a thorough training and sufficient stimulus towards reflexion, critical attitudes, self-learning, scientific curiosity, solidarity and commitment to the socioeconomic, political, environmental and cultural aspects of their surroundings and the whole world, together with the necessary preparation to decide what is the purpose of Geography, and whom it should benefit.

KEY WORDS

Teaching Geography – research – university – commitment – society.

Recebido para publicação em 4 de maio de 2001.